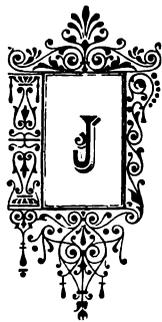


Abajo los chiquillos



ESÚS, el amable Jesús decía al tiempo en que sus apóstoles con rudas maneras y formas no muy pulcras trataban de alegrar a los "chiquillos" del lado del bendito Nazareno: "Dejad, dejad que los niños se acerquen a mí, porque de ellos es el reino de los cielos".

Nuestra sociedad, que acaso sin darse cuenta y a causa de sus muchos crímenes y pecados, está de todo en todo dejada de la mano de Dios, se ha propuesto emendar a Jesús la plana y grita: "Fuera los chicos", pues no vienen a ser mas que un problema a causa de su manutención y del cuidado que de ellos debemos tener.

Y los ricos porque no quieren sufrir las molestias que la chiquillería supone, y los pobres porque no tienen con que mantenerlos, han decidido o se ha decidido que no tengan "crios", o que tengan la menor cantidad posible. Y a esta teoría se ha dado en llamar Malthusianismo o para que suene mejor Neo-Malthusianismo.

Leyentes de Estudio. Si aún os queda un adarme de paciencia para la lectura de estas cuartillas, y no habeis perdido el seso gracias a mis pasadas elucubraciones científicas, yo os invito a que por un momento soñeis conmigo—soñemos, alma, soñemos—en lo "bonito" y agradable que sería el mundo, donde no hubiera chicos, ni crios, que con sus lloros y sus juegos vinieran a perturbar nuestra paz.

Una sociedad sin chicos tendría a la fuerza que ser mas o menos tarde, o las matemáticas mienten, una sociedad de viejos, a menos que todos nosotros, los que aún podemos gloriarnos de estar entrando en la primavera de la vida, muriésemos antes de llegar a la madurez, cosa que en lo que a mí respecta nada tendría de particular, pues este eterno traqueteo a que por fortuna me veo de continuo sometido no es para vivir mucho. ¿Y qué cosa puede haber mas deliciosa y mas agradable que una sociedad de viejos? ¡Me río yo de los peces de colores! ¡En verdad que será cosa diga de ser vista y vivida!

Ver testas blanquedas por la nieve de los años, o mondas y irondas por la acción de los mismos; ojos apagados y sin fuego; mejillas arrugadas y barbas puntiagudas; piernas temblorosas y manos trementes; cuerpos encorvados y espaldas cargadas por los años y disgustos. ¿No es ello digno del pintor, no digo Apeles, sino hasta de... Soto, quien me dicen que desde que cesaron las sesiones se dedica a la pintura...? ¡Por Baco que será ello cosa digna de ser contemplada!

¡Cuanta poesía no hay en esas cabezas blancas, y en esas barbas puntiagudas, y en esos carrillos apergamina-dos y llenos de arrugas, y en esas frentes sin fuego y en esos ojos sin chispa de luz!

Pues, amigo lector, a esto quieren reducir el mundo esos apóstoles de la limitación de la natalidad.

Echa con migo una mirada a la Francia de Herriot y de Poincare. ¿Que ves en ella? Desolación, y nada mas que desolación. Casas vacías y hogares desiertos; escuelas sin niños, poblaciones llenas de vejestorios. La natalidad descendiendo de un modo horrible, que hace llorar de pena y lágrimas de sangre a la noble matrona que en otro tiempo fuera llamada la Primogénita de la Iglesia y que hoy anda arrastrando sus harapos por los lupanares y casas de prostitución intelectual y moral.

Tampoco allí, como aquí, se comenzó desde luego predicando al aborto y la no procreación. También allí se principió diciendo, que había que limitar el nacimiento de los niños; también allí se hablaba y se escribía mucho de eugenia y de selección; también allí se palió la cosa con el manto del mejoramiento de la raza.

¿Consecuencia de tales prédicas? No hay mas que abrir cualquier libro de estadísticas y leer. Francia pierde cada día una batalla, y cada año una guerra; y en esas batallas y en esa guerra pierde mas de doscientos mil hijos.

A la vuelta de cien años, y si las cosas no se remedian, la raza francesa habrá pasado a la Historia y la sociedad de viejos de que hablábamos antes habrá también pasado al número de las cosas que fueron.

Y lo mismo pudiera decirse de los Estados Unidos, donde el neo-malthusianismo va echando también hondas raíces. Cuando la corriente inmigratoria se corte; y cuando las familias irlandesas se dejen emponzoñar con el virus de que estan emponzoñadas ya la mayor parte de las familias yankees, veremos descender a pasos agigantados las columnas de la natalidad, y las defunciones, al igual que en Francia, serán en mayor número que los nacimientos. Y cuando tal sucede, la muerte de la nación es inevitable.

¿Y para eso ha ido, quien tales doctrinas vino predicando, a los Estados Unidos? ¿Que bien se ve que no es lo mismo tener dinero que "brains"!

Y por hoy basta y sobra. Quienes debieren entender que entiendan.

La Escritura santa dice que los hijos son una verdadera bendición. La Historia enseña que jamás se arruinó nación alguna porque los nacimientos fueron numerosos. Pero por el contrario; esa Historia nos dice, y con gritos que no podemos en modo alguno apagar, que allá donde se practicó el neomalthusianismo, que un filántropo ha venido predicando, desaparecen paulatina pero seguramente las razas y los pueblos.

Controlemos si los nacimientos, que debe ser cosa muy agradable el vivir en plena sociedad de viejos de cabeza nevada por los años y de rostro arrugado y de ojos sin chispa de luz intelectual, y frente sin fuego. Sobretudo cuando haya algun Marathon de baile debe ser cosa digna de ser reida el ver parejas de viejos en perpetuo movimiento. Por mí puede el baile continuar y puede "echarse" a paseo a los "chicos".

FILADELFO.

